

*LAS IMÁGENES VISUALES EN EL PROCESO ANALÍTICO**

MARÍA INÉS NIETO M.¹

Recibido noviembre 10 08

Aprobado diciembre 15 08

Resumen

Este artículo intenta acercarse a la significación de las imágenes visuales que surgen en el proceso analítico y a las posibilidades que para su comprensión aborda W. R. Bion en la perspectiva de la comunicación de los estados emocionales. Propone que es necesario para el analista suponer que se están produciendo en la mente del paciente para poder así convertirse en material útil; esto mismo es válido para las imágenes que aparecen en la mente del analista. Finalmente, reseña algunas experiencias y planteamientos de autores que se han interesado en el tema.

Palabras clave: Imágenes visuales - mente del analista - estados emocionales

VISUAL IMAGES IN THE PSYCHOANALYTICAL PROCESS

Summary

This article is an intent to approach to the meaning of visual images that emerge in the analytic process and the Bion's theory and his perspective about the communication of emotional experience. It suggests that the analyst must suppose that visual images are generated into the patient's mind in order to profit them as usefull material; the same thing is valid for images that appear in the analyst's mind. Finally it reviews some experiences and deliberations of psychoanalysts who are interested in this topic.

Key words: Visuals images, psychoanalyst mind, emotional states.

AS IMAGENS VISUAIS NO PROCESSO ANALÍTICO

Resumo²

Este artigo procura aproximar-se ao significado das imagens visuais que surgem no processo analítico e às possibilidades que, para sua compreensão, W.R.Bion aborda na perspectiva da comunicação dos estados emocionais. Propõe que é necessário que o analista suponha que as

* Una versión inicial de este trabajo fue presentado en julio de 2008 en la Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia. Para esta publicación, ha tenido algunas modificaciones.

¹ Psicoanalista. Miembro titular Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia

² Traducción al portugués de Geny Talberg.

imagens estejam sendo produzidas na mente do paciente e que possam deste modo converter-se em material útil; o mesmo é valido para as imagens que aparecem na mente do analista. Finalmente, relata algumas experiências e propostas de autores que se interessaram pelo tema.

Palavras chave: imagens Visuais; Mente do Analista; Técnica; Pensamento

PRÓLOGO

Una descripción de contexto

Hace años terminé la formación analítica; una experiencia emocional que gesta y determina la relación con la Sociedad. En los tiempos de candidata del Instituto, me interesaba la ampliación del plan de estudios para considerar, en los seminarios, autores contemporáneos y temas que parecían proscritos. Recuerdo en particular la reacción ante la posibilidad de considerar fenómenos contratransferenciales desde el vértice de la comunicación y no desde la "falta de análisis" del profesional. Eran épocas en las que los esfuerzos por ser reconocidos como Sociedad en la IPA propiciaban un ambiente de preocupación y una sensación de vulnerabilidad. La determinación de ser fieles a los planteamientos freudianos para asegurar una práctica genuinamente psicoanalítica se erigió como un estandarte que representa una identidad. Hoy, buena parte de los maestros y supervisores que marcaron mi formación han renunciado a su membresía y también lo ha hecho la mayor parte de mis compañeros de promoción.

Pienso en los motivos para el presente trabajo y creo que no son ajenos a este escenario. Me alienta pensar que no es necesario profesar una fe por una teoría psicoanalítica particular, sino acercarse a la experiencia de psicoanalistas con respecto a los problemas

teóricos y técnicos que nos ocupan. Tal vez podemos asegurar que nuestra esencia como analistas está signada por el análisis didáctico, la orientación en los seminarios y las supervisiones didácticas. Pero es crucial un esfuerzo continuo de diferenciación en medio de los procesos de asimilación y de identificación: quizás no para replantearnos si tuvimos o no los mejores padres, sino, con los padres que tuvimos, conservarlos en nuestra mente para que sean inspiración en la búsqueda de la verdad y en el disenso.³

INTRODUCCIÓN

El paciente es, permanentemente, imagen en nuestra mente analítica. Cuántas veces captamos inadvertidamente su estado emocional sin que diga una palabra. Cuántas otras, de forma inusitada, una imagen que llega a nuestra mente coincide con el momento analítico vivido. Además, su discurso no sólo nos permite realizar conexiones asociativas de palabras, sino que muchas veces configura imágenes correspondientes al relato (que plantean complejos escenarios tridimensionales poblados por elementos descritos o no por él) u otras imágenes cuya relación no se hace evidente a primera vista. Una decisión por integrar estas imágenes a nuestra construcción interpretativa quizás nos daría un plano de comunicación más amplio.

³ Aunque Meltzer (1974) hace una referencia a esta noción de diferenciación como uno de los modelos mentales para la comprensión de la estructuración de la personalidad con respecto a la génesis del super-yo-ideal, podría aplicarse a la estructuración como psicoanalistas: Una introyección adecuada debe ser compatible con el libre desarrollo de las propias cualidades y permite al sujeto funcionar en forma distinta y autónoma. La internalización de la ideología del analista puede llevar a distintos tipos de identificación. Si el sujeto no puede diferenciarse del objeto, la identificación le hará perder autonomía. Una identificación discriminada no interfiere con la propia identidad (p. 126).

La relevancia de las imágenes visuales, que aparecen tanto en la mente del paciente como del analista, puede perderse de vista cuando se considera el tratamiento psicoanalítico como una terapéutica que privilegia la palabra. Este artículo intenta abordar la significación de las imágenes visuales que surgen en el proceso analítico y las posibilidades que para su comprensión emprende W. R. Bion dentro de la perspectiva de la comunicación de los estados emocionales, así como algunos ejemplos de la clínica.

I. FREUD Y LOS SUEÑOS

Plantear que las imágenes visuales aparecidas en el curso de una sesión analítica pueden ser miradas como escenas del sueño, es una idea que surge de las aproximaciones hechas en los principios del psicoanálisis, cuando se estableció una relación directa entre el trabajo del sueño y la simbolización. Muy tempranamente, Freud la señalaba, y en *Interpretación de los sueños* (1900), puede leerse:

El sueño puede representar simbólicamente el estímulo como tal, la naturaleza de la excitación producida y el objeto al que tiende, o bien hacer entrar al yo onírico en una relación concreta con las simbolizaciones del estado mismo por el que atraviesa. [...] Aparte de la enorme variedad de la representación, hallamos en todo sueño, como fuerza central, una actividad simbolizante de la fantasía (p. 400).

La simbolización presente en sueños, mitos y leyendas es propuesta como evidencia de la acción del pensamiento inconsciente (Freud, 1901, 1915, 1916 y 1925). Además, el predominio de las imágenes visuales en el contenido de los sueños ha sido siempre destacado. Tendría sentido suponer que esta forma visual de expresión del inconsciente pudiera ser también privilegiada en las condiciones favorables del encuadre psicoanalítico.

Desde la perspectiva del escenario del sueño, es importante traer aquí lo que Grassano y cols. (1995) destacan de la mirada freudiana: cómo las representaciones plásticas del escenario lo conducen a investigar conexiones lingüísticas de las palabras con las que se describen las imágenes del sueño, que a su vez producen nuevas asociaciones verbales y la representación de espacios mentales en la escena del sueño. Así mismo, abordan la dimensión abstracto-concreta y la posibilidad de expresión a través de imágenes:

Otro modo de enmascaramiento es la sustitución de nociones abstractas de las ideas latentes por otras plásticas y concretas. Este doble cambio de expresión abstracto-concreto/verbal-plástico favorece el enmascaramiento a través de la representabilidad, y además, resulta ventajoso para la condensación y la censura; los términos concretos son más ricos en conexiones que los abstractos. El cuidado en la representabilidad se efectúa a través de imágenes visuales. El sueño incluirá formas verbales cuando la idea abstracta sea irrepresentable plásticamente (p. 49).

Después de reconocer la importancia histórica de la Teoría de los sueños y su impacto en el desarrollo de la práctica clínica, Meltzer (1987) lamenta que para Freud los sueños sólo tengan un interés testimonial (como manifestaciones y no como continentes de significado) y que la comprensión de los símbolos sea sólo un problema de retraducción. A su juicio, Freud elude "el problema central de la representación simbólica de los estados de ánimo del soñante en tanto que una actividad onírica que, en forma alguna, puede ser atribuida al simple hallazgo de representaciones pictóricas de los restos diurnos" (p.21). Para él, el estudio de los sueños implica reconocer que son una forma de experiencia vital real y que los afectos son genéticamente anteriores al contenido de la

representación. Si lleváramos esta propuesta a la sesión analítica, podría pensarse entonces en la configuración de imágenes visuales como un evento pleno de significado emocional y no como una simple anécdota del proceso.

II. IMÁGENES VISUALES Y W. R. BION

La imagen visual es el núcleo de la fantasía inconsciente, afirma Bion (1963), a la vez que la señala como vital en la comunicación y la supone como prerrequisito para comunicar el desarrollo de ideografías. Aquí estaríamos describiendo un tipo de imagen visual que contiene símbolos que representan una idea, pero, como se verá más adelante, para convertirse en elemento α (alfa), la impresión sensorial debe convertirse primero en una ideografía.

Un ejemplo del surgimiento de imágenes al servicio del conocimiento nos lo da Bion en *Cogitaciones* (1992), mientras realiza un intento de pensar un problema teórico:

Pensando acerca de la resistencia, "¿A qué se opone la resistencia? ¿Al análisis? ¿A la interpretación? ¿A la experiencia emocional del análisis? ¿A la posibilidad de descubrir algo? ¿Al surgimiento de emociones? ¿A los elementos de la posición esquizo-paranoide? ¿A la integración de lo esquizo-paranoide con lo depresivo?" Mientras escribo, y considerando que la respuesta es, probablemente, la resistencia es contra todo ello, me descubro a mí mismo pensando con odio y temor en Z: la imagen es que estoy en una reunión y le acuso de ser la vergüenza de su profesión. Y se me ocurre que es precisamente esta imagen lo que me asusta. No quiero sentir la vivencia de esa imagen visual. Un temor de esta clase, llevado lo bastante

lejos, inhibiría o destruiría α –el proceso mediante el cual el hecho inmediato se transforma en material 'almacenable', no siendo introyectado, solamente como un hecho sin digerir-. La imagen visual de mí mismo siendo expulsado de la reunión ofreciendo nobles y apasionadas disculpas... (p.106)

Guardar imágenes en la memoria es lo que le permite conservar información hasta el momento en el que pueda serle útil para efectos de la adaptación a la realidad. Bion señala cómo las impresiones sensoriales no necesariamente contribuyen a construir imágenes visuales que permitan su almacenamiento en un ejercicio de hacer contacto con el ambiente y aprender de la experiencia; es lo que identifica como un proceso de asimilación mental. En comparación con las posibilidades iguales para otra persona, dice que el paciente:

... podría [...] ser incapaz de transformar la experiencia de forma que pueda almacenarla mentalmente. En vez de ello, la experiencia (y las impresiones sensoriales de la misma) permanecen como un cuerpo extraño; se sienten como una 'cosa' que carece de cualquier calidad de las que, normalmente, atribuimos al pensamiento o a la expresión verbal del mismo (p.198).

Para el autor, esos elementos sensoriales sin digerir son los elementos β (beta), característicos del predominio del principio del placer y no exclusivos de las personalidades patológicas. Una idea indeseable expulsada de la personalidad se convierte en elemento β , del que el paciente no tiene conocimiento a pesar de que de allí provengan sentimientos persecutorios. Así mismo, relaciona la capacidad para 'el pensar inconsciente diurno' descrito por Freud en *Los dos principios del suceder psíquico* (1911), la capacidad de producir y de utilizar pensamientos oníricos

y la capacidad para la memoria, con la producción de elementos α (alfa)⁴, en los que predomina el principio de realidad y que permitirían la exploración de la experiencia emocional. Insiste:

Lo que quiero enfatizar es que su característica como elemento α es su adecuación para ser utilizado en el pensamiento-del-sueño y en el pensar inconsciente diurno, y no a la manera en la que puede ser utilizado [...] características del elemento α que lo hacen adecuado para ser utilizado como símbolo o como ideograma (p. 199).

Entonces, la capacidad de tener imágenes visuales hace parte de la función α :

Hace posible el almacenamiento porque las imágenes visuales son una especie de notación [...]. Pero, antes de que sean posibles los pensamientos-del-sueño, es necesario descubrir el hecho seleccionado y utilizarlo para iniciar el interjuego entre las posiciones esquizo-paranoide y depresiva. Esto quiere decir que los elementos α dan coherencia, separan, dan coherencia otra vez, separan de nuevo, convergen, divergen y así sucesivamente [...]. Es parecido a la experiencia de la perspectiva reversible –en un momento se ve una cosa, en otro momento otra-. Es parecido al sueño –en un momento se recuerda el sueño, y en otro, no hay ni rastro del mismo- (p. 243).

También considera como operaciones de elementos α , además de la generación de imágenes visuales, la posibilidad de asociarse temporalmente en una secuencia narrativa (como en el sueño) y de relacionarse lógicamente.

Y Bion nos presenta un contexto adicional para pensar cuando propone las realizaciones del espacio tridimensional y la falla en

la función alfa que se manifiesta en la ausencia de imágenes visuales de puntos, líneas y espacio (Bion, 1970). En *Transformaciones* (1965) propone un ejercicio mental, que permite acceder a esta conceptualización al generar una imagen visual apreciable desde diferentes perspectivas y que transcribo a continuación:

Podemos comenzar con la imagen visual de una línea que se halle delante de nosotros. Podemos suponer que los dos extremos de la misma, están unidos a nuestro ojo, o que nuestro ojo proyecta la línea hacia fuera, hacia el punto que queramos. En ambos casos, el ojo es el vértice de una configuración de líneas. Podemos hacer rotar la línea de modo que termine en el extremo de nuestra "línea de visión", y así parece un punto. O podemos considerar que el punto es proyectado hacia fuera y, al mismo tiempo, permanece conectado al ojo. Si se lo proyecta hacia fuera, mientras permanece conectado, se estira y puede considerarse entonces como una línea. El extremo de la línea "visto" frente al ojo y el punto estirado pueden considerarse como duales. O como el mismo objeto transformado bajo proyección y que posee un sentido direccional distinto, según se suponga que la línea se inicia en el ojo o que es traída hacia él. Ya he considerado otras manipulaciones posibles de estas imágenes visuales, por lo que no voy a seguir elaborándolas. El lector puede continuar con el ejercicio por sí mismo [...]. Si quiero usar el punto para encerrar un objeto, puedo estirarlo de modo que llegue a tocar su extremo y el objeto quede dentro del círculo llevado a cabo. Pero esto, ¿es un círculo o un punto con cola? (p. 119).

⁴ Para que sea posible atender la impresión sensorial, ésta debe ser duradera, transformarse para ser susceptible de almacenamiento y de evocación y configurarse como ideografía. La ideografía consiste en una representación gráfica con significado.

Este juego visual, al que nos atrae, parece estar representando todas las posibilidades de perspectiva, y si las llevamos a la sesión analítica, también ilustrarían la forma en que podemos "jugar" con las imágenes y verlas desde otros "vértices".

Las imágenes visuales pueden aprovecharse, entonces, desde la perspectiva de Bion⁵, para aproximarse a la evocación de estados mentales que están, hasta ahora, contenidos en estas imágenes como significantes⁶. Pero, ¿cómo aprovecharlas en la sesión analítica? Propongo que es necesario para el analista suponer que se están produciendo en la mente del paciente y puedan así convertirse en material útil. Quizás considerar, también, que no sólo las ocurrencias en términos de palabras son bienvenidas, sino incluso las imágenes que aún no tienen palabra, igualmente lo sean. He encontrado que cuando el discurso del paciente se interrumpe y genera una breve pausa, esto corresponde a la irrupción de una imagen visual que valoro en el mismo sentido en el que suceden los lapsus en la producción verbal. Podría tratarse de una imagen que se cuele para tener la oportunidad de ser analizada. Una imagen visual que podemos interrogar a través de preguntas como: ¿qué se ha dibujado en tu mente? O, ¿qué apareció ahí? De cualquier manera, esa imagen requiere de alguien que se interese en ella para no pasar inadvertida. Lo dicho es válido también para las imágenes que pueden aparecer en la mente del analista.

III. LAS IMÁGENES VISUALES EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

¿Cómo una imagen puede representar el estado emocional de un paciente? Un hombre de 50 años que sufría mucho, tanto por su incapacidad para crear y sostener las relaciones de pareja, como por sus últimos meses de inactividad profesional. En una sesión en la que se quejaba de su estado de ánimo pesimista, narra cómo ha gestado una reunión de expertos, en la cual piensan en un proyecto por desarrollar: "La idea es tomar un edificio construido en los años 40 ó 50, en el barrio La Soledad, y rediseñar sus espacios, abrir nuevos espacios dentro." ¿De qué edificio se trata? Aún no se ha establecido. Y sin embargo, toda una serie de imágenes de las posibilidades de rediseño se abren en su mente como espacios renovados que es capaz de imaginar y describir con detalle. Por supuesto, coincidimos en que se trata de cómo, en la soledad, él está empezando a considerar volver habitable su mundo interno, un mundo del que él mismo se había expulsado para no pensar, para evitar vivir el dolor por la frustración y el fracaso reales. Inmediatamente, fija su atención en un fenómeno que en el consultorio se había repetido muchas veces a esa hora del día durante las sesiones: el sol dibuja en el techo las hojas de la enredadera que está en el jardín, en un efecto de juegos de luz y de sombras en movimientos muy estéticos. Es la primera vez que las ve. Se trata de un proceso que se da paralelamente en su mente y en la realidad externa: el avan-

⁵ En opinión de Green (1992) el vínculo entre la función alfa y las imágenes visuales debe ser enfatizado; plantea que para Bion, como pensador de sueños, las imágenes visuales fueron representaciones de cosa fundamentales.

⁶ Money Kyrle (1968: 693) describe muy claramente la transición esperada: "La teoría del desarrollo conceptual debe ampliarse no sólo hasta incluir el desarrollo en cantidad y alcance de los conceptos sino también de cada concepto individual a través de por lo menos tres etapas: la primera de representación concreta, que estrictamente hablando, no es representación en absoluto, dado que no se hace distinción entre la representación y el objeto o situación representados; una de representación ideográfica, como ocurre en los sueños, y una etapa final de pensamiento consciente y preponderantemente verbal."

ce en la reparación de su mundo interno le permite explorar la reparación en el mundo externo, que a su vez le permite recuperar la confianza en que aún tiene algo de bondad para gestar y cuidar bebés en su interior. Por otro lado, la consideración de la dimensión de lo interno, le permite apreciar algo de su realidad externa del consultorio.

El paciente nos ofrece, él mismo con su cuerpo, movimientos y gesticulaciones, una imagen compleja que comunica simultáneamente, mientras habla. A veces, puede su discurso ir en otra dirección, y ser más relevante referirnos a la imagen: un paciente que usualmente se despoja de sus zapatos para tenderse en el diván, aparece en una posición muy tensa; su nuca aún no reposa sobre la superficie y ha flexionado una de sus piernas, en una actitud dubitativa que llama mi atención. No habla de su preocupación de parecer alguien sin "rotos", pero su actitud postural quiere encubrir la evidencia de su fractura interna. Por supuesto, no se trata sólo de una media rota, una media rota que en esta posición aspira a no ser vista.⁷

Con mucha frecuencia me pregunto por el impacto de la imagen de determinados pacientes en mi mente: no pasan inadvertidas la textura de la piel de un niño que puedo leer como abandono; los materiales del vestido de un hombre adulto que me sugieren un bebé vulnerable, con dificultad para conservar la temperatura corporal; todas estas imágenes que configuran una posibilidad de acercamiento a las vivencias emocionales. A continuación, reseño algunas experiencias y comprensiones reportadas alrededor de las imágenes visuales observadas en procesos psicoanalíticos.

Psicoanalistas como Pistiner (2001) han informado acerca de pacientes que no sueñan,

pero que traen a sesión un material de naturaleza figurativa que puede ser aprovechado para generar significado, e investigar las experiencias emocionales a partir de la construcción de imágenes. Symington (1996) también comunica en la descripción de un proceso analítico la presencia de una especie de datos telegráficos compuestos por imágenes visuales, que encapsulaban experiencias emocionales intensas. Agger (1993) dice que para ella son raras las imágenes visuales como parte de los recuerdos y asociaciones de los pacientes, excepto por el material de los sueños. No lo son sus propias asociaciones inconscientes que frecuentemente toman la forma de recuerdos visuales olvidados hace mucho tiempo, particularmente cuando la resistencia es muy manifiesta. Sugiere que se trata de una resonancia empática muy profunda, en la búsqueda del vínculo con el paciente y su deseo de favorecer la capacidad de observación en el paciente. Y Zolotnicki (2001) refiere el proceso con un paciente que cuando hablaba producía en ella imágenes visuales, más que auditivas, y la sensación de que él dibujaba con las palabras usando un lenguaje que califica como pictórico. Mientras escuchaba el relato de un sueño, fue construyendo una figura, una conjetura imaginativa visual que reconoció como correlato de la fantasía imperante.

Así mismo, Simon (1981) reporta cómo en una sesión analítica viene a su mente una imagen visual; minutos más tarde, el paciente se refiere a una imagen muy similar que entendió como evidencia de una comunicación empática muy profunda pero que develó la posibilidad de negación de un aspecto de la dinámica de la relación. Otros más, también, refieren la evocación de imágenes visuales en el analista como emergiendo a raíz

⁷ Con respecto a este caso de mi experiencia, puede ser ilustrativo revisar la referencia que Bion (1963) hace a la significación de los agujeros en *Notas sobre la teoría de la esquizofrenia*, trabajo en el que relaciona el material de su paciente con tres ejemplos clínicos citados por Freud (1915)

de las producciones del paciente (Balter y cols, 1980; Gardner, 1994; Norman, 2001), la tendencia a usarlas en la exploración analítica (Giannakoulas, 1989), y Ferro (2002) supone que está en juego la capacidad visual del analista en la conducción del análisis, cuando revisa las microtransformaciones que tienen lugar en el curso de la sesión analítica.

Puede considerarse la idea de que sólo algunos psicoanalistas, de acuerdo con su estilo cognoscitivo, podrían inclinarse a atender las imágenes visuales. Abrams y Welsh (1990), bajo el supuesto de que la capacidad de mutuo entendimiento entre el paciente y su analista se basa en un medio de intercambio disponible para los dos, proponen que si un paciente se aproxima a la sesión analítica como si se tratara de un lienzo en blanco y la llena con imágenes visuales, debería tener un analista que apreciara el arte y no que sólo amara la música. Cuando Arlow (1969) propone, como un fenómeno simultáneo con la asociación libre del paciente, una especie de pensamiento visual en el analista que contribuya a la construcción conjunta de la imagen del pasado del paciente, también señala cómo cada analista tiene una capacidad diferente para la memoria visual y para la representación de la fantasía:

Pienso que es correcto decir que alguna forma de pensamiento visual ocurre en la mente del analista en la medida en que se producen las asociaciones libres de su paciente. La búsqueda conjunta del paciente y del analista de la imagen del pasado es un proceso recíproco. En un sentido, nosotros soñamos con nuestros pacientes, tomando como punto de partida inicial nuestro propio almacén de imágenes... (p.31)

Por otro lado, en la explicación del "proceso intuitivo" en el que las imágenes juegan un papel preponderante en el desarrollo del pensamiento, Szalita-Pemow (1995) muestra cómo dibuja sus propias imágenes visuales mientras escucha a un paciente en una actividad que describe como una especie de taquigrafía mezclada con pensamiento organizado. Ella cree que hay diferencias constitucionales en la habilidad para usar esta capacidad, pero también, que se puede desarrollar con la práctica. De acuerdo con Blechner, M. J. (2001), el concepto clínico de "monólogo interno" de Szalita-Pemow recoge una particularidad de la naturaleza de la comunicación⁸ que lograba con el paciente en la selección de lo esencial para trabajar con él: las fantasías, imágenes y reacciones corporales del analista examinadas como claves acerca de lo que está intentando comunicar, evidencian un proceso activo en el que el analista oye realmente lo que la persona está diciendo –sin preconcepciones– y atiende su propio "cine" en el acto de escuchar, además de monitorear cómo ha oído el paciente las intervenciones del analista.

Un aspecto que podrá ser motivo de otro trabajo pero que quiero esbozar es el de la naturaleza de la imagen visual. Maldonado (1999) ha vuelto sobre el componente kinético estudiado por Baranger y Baranger (1969), Etchegoyen (1986) y el mismo Meltzer (1977), para referirse a un factor de inmovilidad de las imágenes visuales característico de estados de *impasse* y que correspondería a un estado de parálisis de los objetos introyectados en el mundo interno. Cambios cualitativos de la imagen referidos a su contenido, nitidez, riqueza, colorido y a la experiencia emocional que suscita

⁸ Según el mismo autor, la aproximación epistemológica de Szalita-Pemow implica que el paciente ha experimentado realmente lo que dice, pero invita a su reconsideración. En el caso de las ideas delirantes acerca de las intenciones de otras personas, no pregunta si alguien más quiere hacerle daño sino por qué la persona querría hacerlo, o cuando se trata de alucinaciones, no cuestiona la realidad de la percepción sino que indaga por qué puede haber ocurrido y el poder de la reacción emocional.

podrían representar variaciones sutiles en las modalidades de comprensión del mundo interno y de la percepción del sufrimiento psíquico.

Algunos psicoanalistas han abordado el fenómeno de las imágenes visuales situándolo en el contexto de la contratransferencia. Ross and Kapp (1962) citados por Schlesinger y Wolitzky (2002) propusieron una técnica para el análisis de la contratransferencia en la que el analista usa asociaciones personales con respecto a las imágenes visuales evocadas por el sueño de un paciente para revelar reacciones contratransferenciales. En momentos cruciales de los cinco tratamientos psicoanalíticos presentados en este trabajo, al convertir la contratransferencia en consciente, se produjo una reformulación sustancial de los conflictos del paciente y de la transferencia. Por otro lado, Mendelson y cols. (1992) realizan un estudio que intenta responder a la pregunta de cómo la noción de contratransferencia es concebida actualmente en la práctica analítica, bajo el entendido de que temas técnicos tan complejos probablemente se resuelven en la práctica más que en artículos teóricos. Este estudio tiene como sujetos de investigación a psicoanalistas graduados, miembros y/o didactas de dos diferentes sociedades psicoanalíticas, divididos en dos grupos: analistas clásicos y analistas interpersonales. Los resultados señalan, en general, una frecuencia reducida de reacciones emocionales y de otras respuestas en el analista, entre las que se incluyen las imágenes visuales (comparando los dos grupos, menor aún en los analistas clásicos). Encuentran que analistas interpersonales usan frecuentemente sus propias reacciones –incluidas las imágenes visuales– como fuente de información acerca de la dinámica del paciente y un ocasional uso por parte de los analistas clásicos, de quienes se concluye una mayor variabilidad en sus respuestas en comparación con los primeros (desviación estándar). Podría objetarse que no

se trata de una muestra representativa, y definitivamente, no lo es; sin duda, sirve como una primera aproximación.

Para terminar, quiero volver a considerar la idea de Bion (1992) sobre la relación existente entre la incapacidad de producir imágenes visuales y el daño en la función alfa. Así mismo, plantear cómo tendría sentido –en los programas de entrenamiento analítico– el desarrollo de las habilidades para usar la capacidad de atender las imágenes visuales.

Un campo por indagar nos lo ofrece el contexto cultural en el que se desarrollan los niños y adolescentes de hoy, con predominio de recursos tecnológicos virtuales que privilegian lo visual. Sabemos poco del impacto de estas condiciones en la construcción de la realidad interna, y las experiencias emocionales que favorecen. La inclinación a alimentarse de imágenes por encima de las palabras no parece ser motivo de interés psicoanalítico. ¿Qué modalidades de pensamiento se están recreando? ¿De qué manera contribuyen a la comprensión de sus estados emocionales?

Espero prestar de aquí en adelante una atención sistemática a la presencia de imágenes visuales en los procesos analíticos, con la idea de favorecer la transformación en elementos α . Probablemente, intervenciones dirigidas a atenderlas pueden tomar un camino similar a la expectativa por la descripción del contenido de un sueño. Y quizás, la vía de acceso al mundo de la fantasía inconsciente que se expresa en imágenes aparentemente inconexas con el material verbal de la sesión. Finalmente, considero relevante indagar el valor concedido a las imágenes visuales por otros autores psicoanalíticos que no fueron revisados aquí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABRAMS, S. and WELSH, H. K. (1990) The nature of therapeutic action of psychoanalysis: How

- analysts works, *in* *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 38:773-778
- AGGER, E. M. (1993) The analyst's ego, *in* *Psychoanalytic Inquiry*, 13:403-424
- ARLOW, J. A. (1969) Fantasy, memory and reality testing, *in* *Psychoanalytic Quarterly*, 38:28-51
- BARANGER, W. y BARANGER, M. (1969). *Problemas del campo psicoanalítico*. Kargieman, Buenos Aires:
- BALTER, L. y cols (1980) On the analyzing instrument, *in* *Psychoanalytic Quarterly*, 49:474-504
- BLECHNER, M. J. (2001) Clinical wisdom and theoretical advances, *in* *Contemp. Psychoanal.*, 37:63-76
- BION, W. R. (1963) *Elementos de psicoanálisis*. Hormé. Buenos Aires:
- BION, W. R. (1965) *Transformaciones*. Promolibro. Valencia.
- _____ (1970) *Atención e interpretación*. Paidós. Buenos Aires.
- _____ (1992) *Cogitaciones*. Promolibro. Valencia:
- ETCHEGOYEN, R. H. (1986) *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu. Buenos Aires:
- FERRO, A. (2002) Some implications of Bion's thought, *in* *International Journal of Psychoanalysis*, 83:597-607
- FREUD, S. (1898-9) (1900) La interpretación de los sueños, *en* *Obras Completas. Tomo I*. Biblioteca Nueva. Madrid:
- _____ (1901) Los sueños, *en* *Obras Completas. Tomo I*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- _____ (1911) Los dos principios del suceder psíquico, *en* *Obras Completas. Tomo II*. Biblioteca Nueva. Madrid:.
- _____ (1915) Lo inconsciente, *en* *Obras completas. Tomo II*. Biblioteca Nueva. Madrid:
- _____ (1915) (1916) Lecturas introductorias al psicoanálisis, *en* *Obras Completas. Tomo II*. Biblioteca Nueva. Madrid:
- FREUD, S. (1925) La significación ocultista del sueño, *en* *Obras Completas. Tomo III*. Biblioteca Nueva. Madrid
- GARDNER, M. R. (1994) Is that a fact? Empiricism revisited, or psychoanalyst at sea, *in* *International Journal of Psychoanalysis*, 75:927-937
- GIANNAKOULAS, A. (1989) The suppressed madness of sane men. Forty-four years of exploring psychoanalysis, *en* *International Journal of Psychoanalysis*, 70:170-173
- GRASSANO y cols. (1995) *El escenario del sueño*. Paidós. Buenos Aires.
- GREEN, A. (1992). Cogitations, *en* *International Journal of Psychoanalysis*, 73:585-589
- MALDONADO, J. L. (1999) Narcissistic resistances in the analytic experience, *en* *International Journal of Psychoanalysis*, 80:1131-1146
- MELTZER, D. (1974) *Los estados sexuales de la mente*. Kargieman. Buenos Aires.
- MELTZER, D. (1977) Una técnica de interrupción en la impasse psicoanalítica, *en*: GRINBERG, L. Comp. (1977) *Prácticas psicoanalíticas comparadas en las neurosis*. Paidós. Buenos Aires:
- MELTZER, D. (1987) *Vida onírica*. Tecnipublicaciones. Madrid:
- MONEY KYRLE, R. E. (1968) Desarrollo Cognitivo, *en* *International Journal of Psychoanalysis*, 49:691-698
- NORMAN, J. (2001) The psychoanalyst and the baby, *in* *International Journal of Psychoanalysis* 82:83-100
- PISTINER DE CORTIÑAS, L. (2001) Sueños y mentiras. *El descubrimiento de la realidad psíquica y la dimensión estética de la mente*. En línea: www.apdeba.org/publicaciones/2001/01/pdf/0120_01_pistiner.pdf. Consultado Abril de 2008
- SCHLESINGER, G. y WOLITZKY, D. L. (2002) The effects of a self-analytic exercise on clinical judgment, *in* *Psychoanal. Psychol.*, 19:651-685
- SZALITA-PEMOW, A. B. (1995) The "intuitive process" and its relation to work with schizophrenics, *in* *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 3:7-18
- SIMON, B. (1981) Confluence of visual image between patient and analyst: Communication of failed communication, *in* *Psychoanalytic Inquiry*, 1:471-488
- SYMINGTON, N. (1996) The Patient makes the analyst, *in* *Psychoanalytic Inquiry*, 16:362-375
- ZOLOTNICKI, V. S. (2001) *Exploración clínica de la noción de verdad en los sueños*. En línea: www.apdeba.org/publicaciones/2001/01/pdf/Zolotnicki.pdf (Fecha de consulta: Abril de 2008).